

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden del Administrador de El Rhin.

No hay periodos determinados de que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier dia del mes.

ADVERTENCIA.

Hoy empezamos á publicar las biografías de los individuos del gobierno provisional francés que continuaremos en los números sucesivos.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

En el inmenso torbellino en que Francia se encuentra envuelta, no hay timon posible que la dirija donde quiera ir, ni brújula que le indique su seguro rumbo. En vano Luis Blanc dicta desde Londres consejos acertados, en vano se hacen protestas de que el nuevo gobierno *no es un gobierno que sufra disensiones intestinas, sino un gobierno de defensa nacional*; aquellos se desoyen, y como para probar la poca eficacia de estas, se toman medidas *ab irato*, y sin que en ninguna parte se den muestras de verdadero entusiasmo bélico, la desconfianza aumenta y los fondos bajan apresuradamente.

A pesar de la defensa nacional, de los innumerables decretos, de la llegada de Victor Hugo en medio de tanta ovación y de tanta embriaguez de júbilo pasajero, los prusianos adelantan á marchas forzadas hacia Paris y hacia Lyon para acabar probablemente con el gobierno republicano como han acabado con el de Ollivier, con el de Palikao y con el Imperio.

La vana palabra *gloire* ha sido la eterna perdición del pueblo francés: no ha sabido prescindir de ella en sus glorias verdaderas, ni en sus mayores calamidades en que la prudencia aconseja siempre mas virilidad que alardes pueriles de triunfos agostados. Hoy la ocasión era propicia: el nuevo Gobierno podía haber encontrado un medio honroso de achacar al Imperio la culpa de la guerra y dando por vencida á la Francia imperial, podía tratar con su co-vencedor bajo tales ó cuales condiciones, que ajasen mas ó menos el amor propio nacional de ayer, pero dando desde luego á la Francia regenerada el beneficio inmenso de la paz, y la seguridad de que no volvería á turbarse en mucho tiempo; así, las clases que se llaman conservadoras le hubieran prestado á cualquier precio, su poderoso apoyo.

La República hubiera dado el golpe de muerte al orleanismo, así, libre del enemigo exterior y fuerte con la voluntad del país que no ha querido la guerra, que no ha podido quererla nunca, porque no representa ninguna idea vital; hubiera realizado todas las medidas radicales que exigen el siglo y la forma de gobierno proclamada, y Francia hubiera tenido por segunda vez la inmarcescible gloria de llevar en la mano la tea de la propaganda democrática, y de asegurar por mucho tiempo la libertad de Europa....

Hoy, medrado servicio han hecho á la causa republicana los republicanos franceses! el imperio, sus diplomáticos, sus ministros, sus generales, sus prefectos, han dado triste muestra de su capacidad; ¿cómo es posible concebir que ni el partido republicano, esos hombres como Favre, Pelletan, Simon, cuyas palabras acogia con entusiasmo la democracia de todos los países como verdaderos artículos de fé, cómo es concebible, decimos, que ni esas eminencias hayan sabido estar á la altura de su misión? Si, es necesario decirlo muy alto. Esos hombres hundieron á Francia y retardan por muchos años el establecimiento definitivo de la república en Europa.

Después de retado nuevamente el rey Guillermo cuando estaba dispuesto á oír condiciones de paz; ¿querrá escucharlas de un gobierno improvisado cuyos primeros actos consisten

en seguir la política imperialista exagerándola? ¿Podrán unos hombres mal armados, sin disciplina, sin jefes oponerse á un ejército á quien no ha resistido el que se decía el primero en Europa? Todo el ejército francés ha sido aniquilado; sus pertrechos de guerra, sus campamentos perdidos; y cosa nunca vista en la historia; los soldados de Jena y Austerlitz los de Malakoff y de Magenta han caído prisioneros por veintenas de millares!

Un pueblo fanatizado por el entusiasmo hace verdaderos milagros, pero el entusiasmo solo puede apoyarse en la esperanza de una ventaja positiva. Los norte-americanos perdieron casi todas las batallas contra el ejército inglés; pero Washington venció en definitiva, porque el pueblo peleaba por su independencia: la Convención francesa dictaba victorias contra Europa coaligada, y la victoria obedecía, porque el pueblo quería ser dueño de sus destinos: los españoles vencimos en Bailen, en el Bruch, en Zaragoza; porque no queríamos ser patrimonio de un dispensador de tronos; pero hoy Francia sabe positivamente que Prusia fué la provocada, que Prusia no piensa en gobernar en Francia á su antojo; el pueblo francés sabe positivamente que no quería la guerra y que si á fuerza de inauditos sacrificios, de que tardaría quizá siglos, en reponerse, lograra vencer á los prusianos, la única ventaja que reportaría de su heroísmo sin nombre, sería la mera satisfacción de su amor propio.

Si, pues, el pueblo no responde, y aunque responda es vencido, ¿qué condiciones de vida tendrá la nueva república?... Si Bismark la respeta—lo cual es casi tan improbable como que los franceses triunfen;—¿la tolerará el pueblo francés tan pagado de su gloria militar? Solo en el caso increíble de que los prusianos fueran totalmente derrotados, podría la República subsistir, pero no estaría asegurada hasta entonces, encontrándose luego con un país empobrecido por todos los horrores de una larga guerra y con la conciencia de que es responsable de tantas calamidades. Si la república hoy hubiera hecho la paz, Bismark nada hubiera podido contra ellos y el país hubiera estado á sus pies viendo que Francia había conseguido la gran victoria de vencerse á sí misma.

Hay solo rumores de que las naciones neutrales se dispongan á intervenir. Nada se sabe aun de positivo, y por lo tanto es prematuro cuanto se diga sobre bases de negociaciones. Creemos, sin embargo, que lo de respetar la integridad del territorio francés, está completamente fuera de la cuestión, pues Alemania bien claramente ha dicho á que está resuelta.

Y que los votos de Alemania tienen importancia suma lo demuestran, no tanto las declaraciones de los periódicos oficiosos de Prusia, como el entusiasmo con que las victorias alemanas han sido saludadas en toda la Confederación. Frauhfort la ciudad que se creía mas anti-prusiana de todas las alemanas acaba de celebrar como ninguna, el nuevo triunfo del rey Guillermo.

Rara vez se ha visto la opinion de Europa tan unánime sobre un punto dado, como lo está hoy sobre la cuestión de Alsacia y Lorena. Toda la prensa extranjera está de acuerdo sobre dos cosas. La primera es el derecho que á Alemania existe para incorporarse ambas provincias, derecho fundado en la práctica y uso constante de la guerra en todos los tiempos y naciones y robustecido por dos circunstancias; á saber,—porque Alsacia y Lorena son provincias eminentemente alemanas que Francia usurpó apenas hace 220 años y que Alemania pue-

de hoy reivindicar y por que si los franceses hubiesen llegado á Berlin y cogido prisionero al rey Guillermo, no se habian de contentar con engrandecer considerablemente el territorio francés á costa del vencido, sino que además habrían, disuelto la confederación de la Alemania del Norte, y desarmado, empuñecido y humillado á Prusia.—Justo que en este juego de azar de las guerras de conquista, haya la debida reciprocidad, tanto más cuanto que Francia fué la provocadora.

El segundo punto, sobre el cual encontramos de acuerdo la prensa extranjera, es el suponer que si Francia pierde un ápice de su territorio no hay que esperar por mucho tiempo paz en Europa.

En esto, aparece una vez mas el carácter de la gran nación! Francia no se contenta con ser como las demás gentes. Cuando el rey Guillermo en sus proclamas, preveía con ánimo resignado y con la conciencia tranquila la eventualidad de una derrota, en Francia no osaba nadie ni aun por via de mera hipótesis hablar de la posibilidad de un descalabro del ejército del Rhin: semejante idea no había podido ni siquiera ocurrirse á una cabeza francesa.

Es Francia vencida, y las potencias parece que están de acuerdo hoy como en 1815, respecto á la imposibilidad de una desmembración del territorio francés.

Esto equivale á decir á los franceses: «cuando quiera que os encontréis con ánimo y con fuerza para ello, ya sabéis que podéis emprender una de esas guerras de conquista, á que sois tan aficionados, en la inteligencia de que si no ganais nada, tampoco perderéis mas que el disgusto y el dinero.»

¿Cuándo acabará de resignarse la gran nación á ser una nación grande como otra cualquiera? Gran nación era Rusia y se resignó á la suerte que le cupo en Crimea. Gran nación era Austria y firmó la paz de Praga después de la batalla de Sadowa. La historia y la estadística de los últimos cuatro años nos prueban que Francia (cualquiera que sean por otra parte los servicios que le debe la humanidad y la civilización) ha dejado de ser la primera nación del mundo, si es que alguna vez lo fué, tanto en civilización, como en influencia política y en fuerza militar. Convénzase, pues, de ello y resignese por ahora con su suerte, mientras se aplica á remediarla, para lo cual tiene que comenzar por hacer concebir á ese pueblo frívolo y liviano, una idea mas alta, mas seria, de la dignidad del hombre.

Si lo que hoy detiene á los diplomáticos para formular un proyecto de términos de paz, es el deseo, no ya de evitar un disgusto á la Francia, sino de librar á Europa de las turbulencias que puede acarrear la humillación de un pueblo altivo y revoltoso; nosotros le recordaremos que basta que Francia haya sido una vez vencida, para que guarde en su corazón por muchos años el rencor y el designio de la venganza. Entre las muchas, concausas que han contribuido mas ó menos directamente á la guerra actual, hay que contar el recuerdo de Waterloo. Con la Alsacia, y sin la Alsacia cuándo se borrará de la memoria de los franceses el recuerdo de Sedan?

No pudimos insertar en nuestro número de ayer los siguientes apuntes que nos ha mandado nuestro corresponsal de Paris, por ser muy tarde cuando llegó el correo y por no retinar original.

EL 4 DE SETIEMBRE EN PARIS.

La situación de Paris es indescriptible. Todo

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: calle de Preciados, núm. 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al administrador de El Rhin, Preciados, 48.

Todos los suscritores tienen derecho á dirigir á la Redacción preguntas relativas á la guerra, que se les contestarán en la sección destinada á este objeto.

el mundo está en la calle, se oyen himnos patrióticos, se ven pasar guardias nacionales y rápidamente todo vá tomando el carácter de un motin.

A la una una diputación de la guardia nacional, sin armas, se presentó en el puente de la Concordia, dirigiéndose hacia el Cuerpo legislativo. Un escuadron de gendarmes está en la cabeza del puente.

La diputación pide que se le haga paso, los gendarmes contestan á sablazos.

Un guardia nacional es herido en la cabeza. Corre la sangre en abundancia, redoblan los gritos que no habian dejado de sonar y los gendarmes parecen espantarse.

Los camaradas del herido le rodean y cogiéndole por los sobacos le llevan á casa del general Trochu.

Por el camino encuentran dos batallones de la guardia nacional, y á la vista del herido estallan furiosos gritos de venganza mezclados con vitores al gobernador de Paris.

Llegan á la casa y después de dejar al herido participan lo que allí les trae.

Mr. Duperriex dice que les habla en nombre de Trochu. «El general está rendido de cansancio y me encarga que os diga que tomeis el fusil y con la bayoneta calada marchéis hacia la plaza de la Concordia.»

Se cumple este encargo al pie de la letra, y son recibidos con vivas entusiastas por la multitud que llena la plaza.

Adviertan Vds. que voy escribiendo en mi libro de memorias, y no puedo detenerme á limar el estilo.

En este momento (las dos), veo que la multitud avanza, sube sobre el pedestal de una estatua y conozco el por qué se ha operado este movimiento. La tropa se retira y con ella los polizontes.

Hacia el lado del río, veo trabarse una lucha, es el pueblo que desarma á la policía. Esta ya no resiste, entrega sus armas y es objeto de algunos insultos, pero solo de palabra.

Una oleada de la multitud me anuncia otro acontecimiento en el Cuerpo legislativo.

La escalera es invadida y se oyen gritos de *abajo la dinastía!*

La guardia nacional fraterniza con el pueblo, y abrazados todos entran en la Cámara.

Empiezan á venir grupos numerosos tremondo enseñando imperiales que han arrancado de varias tiendas y edificios públicos.

Todos corren hacia la estatua de Strasburgo, y desde allí arrojan al río las iniciales y las coronas.

Reina un tumulto indescriptible.

Un joven sube al pedestal de la estatua y da un grito de *viva la República!* Todos contestan, y la multitud avanza hacia el Cuerpo legislativo.

La guardia nacional rompe las filas y se mezcla con los paisanos.

Veo salir algunos diputados.

Dicen que Gambetta y Favre están dirigiendo la palabra al pueblo.

A las cuatro.

Acabo de ver á Glais Bizoin y Gambetta que se dirigen al Hotel de Ville; grupos numerosos les seguían aclamándoles.

Los guardias nacionales han arrancado las águilas de sus shakos.

Encuentro á Favre y Ferry que también se dirigen hacia el Hotel de Ville.

Todos los fusiles están adornados de hojas de hiedra.

Traducimos las siguientes líneas, pues las opiniones que expresan son, con ligeras variantes las de toda la prensa francesa:

«Paris llevó a cabo ayer una revolución, sin disparar un tiro, sin derramar una sola gota de sangre.

El imperio ha cesado de existir.

Ha sido proclamada la República.

Por de pronto ha tomado el título de *Gobierno de la defensa nacional*, y este nombre basta para atraerle las simpatías de todos los ciudadanos franceses sin distinción de clases y partidos.

Cualquiera que sea la forma de gobierno que suceda al imperio, era necesario un poder nuevo para oponerse al enemigo que invade nuestro territorio, que ha destrozado ya nuestros ejércitos, y se adelanta hacia Paris.

La catástrofe que presenciábamos, es sin ejemplo, en la historia de los pueblos.

En solo tres semanas, y a consecuencia de las faltas acumuladas por los que estaban encargados del gobierno, Francia ha sido presa de todos los horrores de la guerra, y arrastrada al borde del abismo.

En quince horas un trono que contaba ya 49 años, ha quedado pulverizado; el edificio de que era el coronamiento la invasión extranjera se ha hundido como una masa frágil de brillante superficie que solo encerraba cenizas.

Caída desconocida en los anales de lo pasado que ha herido de estupor a todos los que viven de engañosas ilusiones, y funestas quimeras.

Esto no se había visto nunca.

La revolución que hace suceder la república al imperio ha sido hecha por el elemento esencialmente conservador de la clase media armada, es decir, por la milicia nacional. Ha querido y autorizado la invasión del Cuerpo legislativo que ha antepuesto a las resoluciones del Parlamento la voluntad soberana del pueblo pidiendo la formación de un gobierno nuevo.

De hecho, Francia no tenía ya gobierno. Napoleón III había entregado su espada al rey de Prusia y la emperatriz había salido de Paris.

¿Quién podía apoderarse de la situación, ponerse a la cabeza del pueblo, arrojar al extranjero y mantener el orden político y social?

¿El Cuerpo legislativo? ¿El Senado?

No hay necesidad de examinar esta hipótesis para convencerse de su imposible realización. El régimen interior de las dos Cámaras, ó el de una sola, solo podía promovernos la anarquía.

Francia no tiene tiempo de deliberar.

El gobierno, llámesele como se quiera, que conducirá a Francia a la libertad habrá merecido bien de la patria.—EDMONDO MAGUIRE.

(Del Figaro.)

El nuevo prefecto de policía de Paris ha dirigido a los parisienses la siguiente allocucion.

REPÚBLICA FRANCESA.

PREFECTURA DE POLICIA.

A los habitantes de Paris.

Después de diez y ocho años de impaciencia las tradiciones interrumpidas en el 48 Brumario, (en el 2 de Diciembre), se han restablecido por fin.

Los diputados de la izquierda, habiendo abandonado su puesto los de la mayoría, han proclamado la destitución. Después de algunos instantes la República se ha proclamado en las Casas Consistoriales.

La revolución que acaba de tener lugar se ha verificado pacíficamente; la sangre francesa solo debe derramarse en los campos de batalla. Como en 1792 el principal objeto de esta revolución es espulsar al extranjero.

El pueblo de Paris debe servir de ejemplo; por su calma, por su conducta digna, debe estar a la altura del papel que hoy le toca representar.

Investido por el gobierno provisional de los poderes de que tanto han abusado mis predecesores, invito al pueblo de Paris a ejercer todos sus derechos políticos, derechos que acaba de conquistar de manera tal, que su conducta ha demostrado al mundo que merece todas las libertades.

Nuestro primer deber en estas circunstancias

consiste en no olvidar, ni un momento, que la patria está en peligro.

Hoy que bajo la égida de las libertades republicanas Francia se dispone a vencer ó a morir, tengo la seguridad de que mis poderes me servirán tan solo para defenderme contra los manejos de los traidores.—El prefecto de policía, Conde de Kératry.

La *Liberté*, con su acostumbrado acierto, aboga en su número del lunes para que se acepte la proposición de Palikao, proposición cuya mayor objeción es su simple lectura.

Solo en una razon apoya esta petición inconcebible, que tiene en contra a Francia entera, y es la de que obrando así, dice, Francia se ahorra una revolución.

No habría obrado perfectamente Mr. Girardin pidiendo a Francia que se ahorrase una guerra y entonces se habría ahorrado la *Liberté* representar el papel que hoy nos llena de asombro?

EL GOBIERNO PROVISIONAL.

MANUEL ARAGO.

Manuel Arago nació en Paris el 6 de Junio de 1812, dedicóse con predilección a las letras y en 1832 publicó un tomo de poesías. Fué después autor dramático, y a los 25 años estudió derecho, y empezó su carrera de abogado en 1837. En 1839 fué uno de los defensores de Martin-Bernard y de Barbés. En 1848 tomó una parte muy activa en los acontecimientos de Febrero. El día 24 penetró en la Cámara de diputados y protestó contra la marcha de la tribuna y contra la regencia, reclamando la caída de la familia de Orleans. El día 27 fué nombrado comisario general de la República y partió para Lion, en donde se distinguió por su carácter y por su valor cívico. Fué elegido representante del pueblo en los Pirineos Orientales, pero pocas veces asistió a la Asamblea. El 25 de Mayo de 1849 fué nombrado representante de Francia en Berlin, desempeñando este cargo hasta que tuvo noticia de la elección del 10 de Diciembre, en cuya época volvió a Paris después de haber presentado su dimisión. Después del golpe de Estado del 2 de Diciembre renunció a la vida política sin salir de Francia; mas tarde ejerció de nuevo la abogacía, distinguiéndose en 1867 en la defensa de Berezowski. En las elecciones generales de 1869 obtuvo muchísimos votos en las circunscripciones de los Pirineos Orientales y en la de Var, pero triunfaron las candidaturas oficiales. En las elecciones parciales fué elegido diputado por Paris.

JULIO FAVRE.

Julio Favre, nació en Lyon el 25 de Mayo de 1809.

En 1830 terminó su carrera de abogado, y en esta misma época publicó una carta en *Le National* pidiendo la destitución del rey, y la creación de unas Constituyentes.

Trasladóse después a Lyon, y en Noviembre de 1831 se puso al lado de la guardia nacional, en la sangrienta lucha entre los obreros y el ejército.

En 1834, hizo la defensa de los obreros procesados por delito de asociación.

En 1835, al defender a los acusados del mes de Abril, empezó su discurso diciendo: «Yo soy republicano.»

En la revolución de Febrero, fué nombrado secretario general del ministerio del Interior.

Elegido representante del pueblo por 34.260 votos, presentó su dimisión de secretario de ministerio.

Miembro de la comisión de los Negocios extranjeros tomó una parte muy activa en los trabajos de la Asamblea: fué tambien ponente de la comisión que debía informar sobre la demanda que se presentó para procesar a Luis Blanch.

Después de la elección del 10 de Diciembre hizo constantemente la oposición al presidente de la república censurando vivamente la dirección dada a la expedición de Italia. Mr. Jules Favre se distinguió por su enérgico discurso, apoyando la demanda presentada para procesar al presidente y a sus ministros.

Después fué reelegido en el departamento del Rhoné y por su actividad y energía de carácter

era considerado como uno de los jefes del partido democrático.

El golpe de Estado del 2 de Diciembre alejó de la política a Mr. Favre.

Fué elegido miembro de los Consejos generales del Loire y del Rhoné, pero no quiso prestar juramento a la nueva Constitución. En 1857, fué el candidato de oposición en Lyon, pero hasta 1860, no tuvo asiento en el Congreso. Su nombre, en el entretanto, habia sonado en el proceso de Orsini, que defendió el diputado demócrata.

Su voz no cesó de tronar contra el gobierno, y la política interior le dió ancho campo para sostener la oposición. Con motivo de la guerra de Italia pronunció uno de sus mejores discursos. Por entonces fué el jefe reconocido del grupo llamado *Los cinco*, grupo que firmaba todas las proposiciones contra el gobierno.

Reelegido en 1863, por la ciudad de Paris, Favre continuó su obra, y en 1867, creó graves dificultades a la marcha del imperio; atacó repetidas veces el atentado contra la libertad de Méjico.

A pesar de sus importantes servicios corria peligro de no ser elegido en 1869, pues el elemento radical lo consideraba como enemigo.

Fué sin embargo, diputado por Paris.

En vista del interés que debe inspirar a nuestros lectores la sesión que decidió del imperio, la insertamos hoy en nuestro periódico anteponiéndola a las anteriores que continuaremos extractando en los números sucesivos.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

SESION DEL 4 DE SETIEMBRE.

Se abre la sesión a la una y veinte minutos, bajo la presidencia de Mr. Schneider.

Mr. Glais Bizioin toma la palabra sobre el acta.

Mr. Raspail pide la proclamación de la destitución como a último recurso:

Mr. Keratry declara que haciendo guardar el Congreso por las tropas y dando órdenes contrarias a las del general Trochu, el ministro de la guerra ha faltado a su deber.

Se sigue una discusión con el ministro sobre la división de los poderes.

El ministro de la guerra dice que la defensa y el mantenimiento del orden en Paris están confiados al general Trochu.

«Pongo a las tropas, añade, a disposición del Cuerpo legislativo y si así no lo hiciese se me atacaría pidiéndolas.»

Presenta un proyecto de ley concebido en estos términos:

«Art. 1.º Se constituye un comité general de defensa.

«Art. 2.º Los miembros que lo compongan serán elegidos por el Cuerpo legislativo.

«Art. 3.º Los ministros serán tambien nombrados previa autorización de los miembros del comité.»

Una voz.—¿Por quién?

«Art. 4.º El general Palikao queda nombrado teniente general del consejo.»

Se pide que dicha ley sea declarada urgente.

Mr. Julio Favre pide la urgencia para el proyecto de destitución que presentó en la noche anterior.

Reclama la prioridad por dos razones: la primera porque su proyecto ha sido el primero en presentarse, y segundo porque es más completo y radical que el del gobierno.

Mr. Thiers presenta otro proyecto; ha dejado a un lado toda preferencia, y en interés de la union, tan necesaria en frente del enemigo, lo sacrifica todo.

El proyecto va firmado por gran número de diputados Hélo aquí:

«Art. 1.º En vista de las circunstancias, la cámara nombrará un comité de defensa, compuesto de siete miembros.

«Art. 2.º En cuanto sea posible se convocarán Cortes Constituyentes.»

El ministro de la Guerra acepta que se convoque la nación.

Se consulta a la Cámara respecto a las tres proposiciones.

Gambetta: La prioridad pertenece a la de destitución del emperador. Es preciso, si queremos

entendernos, que se declare la urgencia de las tres proposiciones.

Favre: No solo la urgencia, sino el envío colectivo de las tres proposiciones a la misma comisión.

Declarada la urgencia se vota tambien el envío a la comisión por unanimidad. Se suspende la sesión.

Durante esta suspensión, los guardias nacionales se presentan en la verja del Cuerpo legislativo y unos con armas otros sin ellas gritan: «La destitución! La destitución!»

El público contesta con los mismos gritos y acaba por forzar las rejas é invadir las tribunas. Entonces llegan algunos diputados de la izquierda.

Gambetta (sabiendo a la tribuna y dirigiéndose a los espectadores): Debeis comprender que las manifestaciones del sentimiento popular deben ser arregladas. «La destitución! No es esto lo que pedis? (Si, si). Tambien es lo que yo pido, lo que yo deseo, lo que todos necesitamos pero obremos con orden. Vosotros debeis respetar nuestras deliberaciones y escucharnos en silencio. (Gritos en las tribunas. Reclamaciones Vivas a la república).

Insisto en que se respete la voluntad nacional. Mi opinion es que importa la escuchéis. Importa que todo el mundo sepa ha caído el poder que atrajo al país tales desgracias (si); pero importa tambien que la violencia no altere el carácter de esta determinación. Es, pues, necesario, que los representantes vengán a ocupar sus asientos, y que deliberen en las condiciones ordinarias a fin de que se respeten las convenciones de todos. (Gritos ¡destronamiento!)

Insisto en que se deje a la asamblea deliberar con calma (Si, si. gritos diversos.) Importa mucho a la revolución francesa respetada en el interior y el exterior.

Escuchad con calma a los diputados que van a volver a sus puestos.

(Casi todos los espectadores aplauden, salvo los que se han colocado en la tribuna militar donde muchas personas no dejan de gritar: «Necesitamos la República, el destronamiento,» y de interpelar con a violencia algunos diputados de la izquierda.

Después de diez minutos de calma, oyense golpes precipitados que unos creen son tiros y otros puertas que se cierran.

El Presidente (Schneider) ocupa su sillón. Los Sres. Gambetta y Gremieux están en la tribuna. Los golpes redoblan. Unos quince hombres dos ó tres de ellos con blusa, penetran en el salón.

Gambetta: Conjuro de nuevo al pueblo a que respete las deliberaciones de los diputados. ¿Queréis? (Si, si.)

Se hace salir a unos diez espectadores pero entran otros; por último se retiran sin cerrar la puerta y permanecen junto a ella.

Gambetta renueva sus exhortaciones; que son acogidas con gritos de aprobación. Añade entonces que en cada tribuna se forme un grupo para mantener el orden.

A las dos y cuarenta continúa la sesión.

El Presidente: Un hombre a quien considero como uno de los corazones mas patrióticos, hace las mismas escitaciones que yo a nombre de la libertad. Permitidme que os lo aconseje nombre del patriotismo. Os invito a que permanezcáis tranquilos. (Gritos en las tribunas.)

Los diputados de la derecha que habian vuelto a sus asientos los abandonan. El Presidente se cubre. Los gritos y el tumulto llegan a su apogeo. Los señores Glais-Bizioin y Girault suben a la tribuna, y el estrépito redobla.

Por fin, el Presidente se quita el sombrero pero sin ocupar su puesto. Los diputados de la izquierda conversan con las personas que están en la tribuna militar, que son las que mas escandalizan y las mas violentas, reclamando enérgicamente la proclamación de la república.

Los Sres. Stenackers, Gambetta, Keratry, Odinaire y Girault, suben a la tribuna.

Por fin se restablece un poco el silencio.

Gambetta: Es necesario que los diputados que estaban reunidos en comisión para discutir el destronamiento puedan entrar en el salón de sesiones; pero tambien es preciso que los espectadores guarden y conserven un silencio solo para que se pueda deliberar. (Si, si.)

ALBUM DE LA GUERRA.

TIEN CAMPAÑA.

taberni
billar
un lib
ta un
cerca
mas b
de bre
te ma
T-Sé l
ció M
aquí f
bro de
el ins
á su l
Le
grand
nos ha
de un

La l...
los can...
de veld...
vestid...
á los r...
estos d...
tos ó f...
tabern...
billar...
un libr...
ta un l...
cerca ...
mas bi...
de bro...
te mar...
E-Se h...
ció Me...
aquí na...
bro del...
el insp...
á su lá...
grande...
nos hac...
de un s...

La lluvia sigue, implacable, incesante, encharcando los caminos, convirtiendo el horizonte en una especie de velo húmedo. El viento silba con violencia en las vestidas al cuerpo, arroja con violencia el agua helada á los rostros. Nadn mas insiste que la pequeña ciudad en estos dias lóbregos. Casas cerradas, semblantes inquietos ó fatigados detrás de los cristales. Aquí y allá una taberna ó un café con su ruido de vasos y de bolas de billar. Los móviles se detienen para mirar en casa de un fibrero la enérgica *Marcellaise* de Gilli. La lluvia azota un busto de Méhul, colocado delante de la alcaldía y cerca de la Iglesia, busto coronado de laurel, cabeza mas bien astuta y picaresca que inspirado; pero de donde broló, antes del sentido romance de *Sost*, la ardiente marcha de patriotismo y de triunfo *le Chant du depart*.—Se ha colocado sobre la puerta de la casa donde nació Méhul una lápida de mármol con esta inscripción:—aquí nació, en 1793, Méhul, miembro del Instituto.— Miembro del Instituto!—Nada mas que eso! Algo mas; el fué el inspirador, el colaborador de la Victoria, que acundia á su lloroso llanto!

Le Chant du depart con viril y fiero acento, refleja la grandiosidad de Danton y la elegancia de Vergniaud. Falta nos hacer ahora un *Chant du depart*; un grito exaltado de un alma de maestro que pasase rápido como el pen-

legan y parientes que no vienen. Habitan en Francia y sin duda combaten.

La Bélgica multiplicada a la vez sus ambulancias y su armamento. Ha puesto en pie de guerra 50.000 hombres, que desde hace algunos días al son de la *Brabanzone*, marchan a la frontera.

Harto sabemos, dicen los belgas, espíritus prácticos, cuantas dobles decimas de guerras nos costará esta pequeña demostración!

Hoy es domingo; desde Namur por no poder ganar Retbel por Hirsion he llegado aquí, y pienso volver a Francia por el camino de Charleroi.

El camino que seguimos es el de este admirable valle de Meuse, verde, alegre, ondante, una fiesta para los ojos, cuando los ojos tienen tiempo de verlo.

Por otra parte; hoy la lluvia nubla los horizontes y las colinas. Regimientos belgas, encorvados bajo el turbión, desfilan calándose el solakó y con el fusil Albeni, tapado con el capote, sus oficiales se envuelven en sus largas capas negras. Las mujeres se asoman a las ventanas y gritan, ¡vive!

Si, gritad, aplaudid, pobres mujeres, los soldados pasan. Estos que harían con bravura la ruta fiera de la guerra, van hoy a una fiera pacífica.—Marchan a guarnecer la frontera de los fugitivos y los mercedarios. Gritadles ¡vive! victoriosos con boca sonriente, ellos volverán a vuestro lado.

Pero ha habido otros que fueron también salvados,

aclamados, que partieron sonrientes.—¿Dónde están?... La marquesa de Cramayel, una francesa, pasó por aquí hace pocos días buscando, según me han dicho, a su hijo que está en Prusia; el marqués es capitán del 12.º de dragones. Desde el 6 de Agosto no la he tenido noticias suyas, le escribió y no hay respuesta alguna en el ministerio de la guerra. Entonces la madre pidió permiso para buscar a su hijo en Prusia.—Los prisioneros de Saarbrück le han comunicado la esperada respuesta de Mac-Mahon: ¡Hei señora, ¿dónde está ya el 12.º de dragones? ¡hay aun otro regimiento que lleve ese número!.... Otra madre estaba al mismo tiempo que la marquesa en Forbach. Esta sabía que su hijo, alférez del 33 de línea, había muerto, y solo exigía su cadáver!

¡Ah mujeres, mujeres, contra vosotras se ha hecho la guerra!—El hombre muere; pero cae al menos en la fiebre de la lucha y en la furia del combate. Pero vosotras, heridas en vuestros hijos, en vuestros esposos, en vuestros prometidos, en vuestros hermanos, os es preciso esperar, desde lejos, el fallo de la suerte, solas, ansiosas y resignadas. Y si ellos no vuelven, ni aun tenéis casi todas el amargo y feroz consuelo de saber en el sitio en que cayeron y de poder cooger a la tierra y arrebatarse todo lo que resta de cuanto fué para vosotros un pensamiento, un amor, una esperanza!

No quiero pensar en este mañana: el presente existe: el presente es el enemigo en Francia, la patria destruida.

»Dijon 5 de Setiembre, a las cinco y treinta minutos.—La administración provisional de la Côte d'Or al ministro del Interior.—Se me comunica un despacho por un empleado del telégrafo de Neuf Chateau anunciando que el enemigo está a punto de entrar en esta villa.»

Paris 5, a las cinco y treinta minutos de la tarde; recibido el 6 a las cuatro y veinticinco minutos de la mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid.

»El ministro del interior me comunica lo siguiente:

»Mulhouse 5 de Setiembre, a las tres y cuarenta y dos minutos de la tarde.—El Subprefecto al señor ministro del Interior.—El enemigo se ha presentado en varios puntos de mi distrito, y pasa el Rhin por frente a Kembs. Los voluntarios franco-tiradores y la guardia nacional corren a su encuentro.»

Bruselas 5, (a las ocho y treinta minutos de la noche; recibido en Madrid el 6 a las diez y treinta y dos minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid.

»El príncipe imperial ha salido hoy, a las tres de la tarde, de Namur directamente para Ostende. Nada se sabe de la emperatriz.»

Bruselas 5, (a las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana; recibido en Madrid el 6 a las once y cinco minutos de la mañana).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid.

»La emperatriz, según aseguran al secretario del rey, ha pasado esta mañana por Boine le Comte con dirección a Alemania. Anoche se supo aquí la proclamación de la república en Paris. Reina la mas completa tranquilidad.»

Bruselas 5 de Setiembre, a las tres y veintidos minutos de la tarde; recibido el 6 a las once y diez y siete minutos de la mañana).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid.

»Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

»Verviers 5 de Setiembre.—El emperador ha pasado la noche en Verviers: saldrá hoy a las once de la mañana: va acompañado de los generales Castelnau, de la Moscowa, O'Reilly, Pajol, Vaubant de Genlis, del general prusiano Von Gergdel, General Chaval.»

Berlin 4 de Setiembre, a los doce y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 6 a la una y treinta y cinco minutos de la tarde.—El ministro de la Confederación alemana del Norte ha comunicado el siguiente telegrama:

»Al preguntar el conde de Bismark al emperador Napoleon si estaba dispuesto a entrar en negociaciones de paz, este le ha contestado que su cualidad de prisionero de guerra se lo impedía; que el gobierno actual de Francia estaba en Paris.

La cautividad del emperador no ejercerá, pues, influencia alguna en la continuación de la guerra.»

Bruselas 5 de Setiembre, a las cuatro y veinte minutos de la tarde; recibido en Madrid el 6 a las cuatro y diez minutos de la tarde.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

»Según acaba de decirme el ministro de Negocios extranjeros, el ejército prusiano avanza hacia Paris: la vanguardia del príncipe Federico Carlos, compuesta de hulanos, estaba esta mañana en San Quintin.»

Paris 6 de Setiembre, a las once y quince minutos de la mañana; recibido en Madrid a las cinco y once minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

»En el *Journal Officiel* se lee lo siguiente: «Cuando en el ejército un general compromete su mando, se le quita: cuando un gobierno ha puesto en peligro por sus faltas la salvación de la patria, se le destituye. Esto es lo que la Francia acaba de hacer. Al abolir la dinastía que es responsable de nuestras desgracias, ha cumplido a la faz del mundo un gran acto de justicia, y ha ejecutado el fallo que todas vuestras conciencias habían pronunciado: ha tomado una resolución para salvarse.

La nación tenía necesidad de no depender más que de sí misma, y de no contar en adelante más que con dos cosas, que son: su resolución, que es invencible, y vuestro heroísmo que no tiene igual, y que en medio de reveses inmerecidos causa el asombro del mundo. Soldados: al aceptar el poder en la crisis formidable que atravesamos, no nos ha guiado ningún espíritu de partido, ni en el combate seremos el gobierno de ningún partido. Somos el gobierno de la defensa nacional, y no tenemos más que un fin y una voluntad: la salvación de la patria por el ejército. Agrupados alrededor del glorioso símbolo que hizo retroceder la Europa hace 80 años, hoy como entonces el nombre de república quiere decir la unión íntima del ejército y el pueblo para la defensa de la patria.—(Siguen las firmas.)

»Noticias de la guerra.—El enemigo se aproxima cada vez más a Paris.»

Paris 6 de Setiembre, a las cinco y cincuenta y un minutos de la tarde; recibido en Madrid a

las diez y veinte minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El señor ministro del interior me comunica lo siguiente:

»Nuestras tropas se repliegan hacia la capital. El gobierno y el pueblo despliegan igual actividad para preparar la resistencia. La elección de oficiales de la guardia nacional continúa, y las armas se distribuyen según se forman los cuadros. La república ha sido aclamada con entusiasmo en todo el territorio.»

Londres 6, (a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche; recibido a las once y quince minutos de la madrugada).—El ministro de Estado.—Madrid:

»El príncipe imperial ha llegado a Dover. La emperatriz está en Bélgica.»

Paris 6 de setiembre, (a las diez y treinta y cinco minutos de la noche; recibido el 7 a la una y diez minutos de la madrugada).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

»El ministro del Interior me comunica lo siguiente: El general Vinoy ha llegado a Paris a las cuatro de la tarde con 13 trenes de artillería, 11 de caballería y 14 de infantería. El material de todo el camino del Norte, reforzado con material de otras compañías, regresa inmediatamente hacia el Norte, para tomar el resto de las tropas del general Vinoy.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

SERVICIO DEL RHIN.

Paris 6, (a las ocho y quince de la mañana).—El *Journal Officiel* publica una alocución del gobierno provisional al ejército; en ella se dice: «Al abolir la dinastía, que es responsable de nuestras desdichas, Francia ha realizado un gran acto de justicia y al mismo tiempo un acto de salvación.

Para salvarse la nación era preciso que obrase por sí misma, no contar más que con una de estas dos cosas: la revolución que es invencible, nuestro heroísmo que no tiene igual.

No somos el gobierno de un partido, sino el gobierno para la defensa nacional. No tenemos más que un objeto, nada más que una voluntad, la salvación de la patria por el ejército y la nación.

Por un decreto queda abolido el timbre de periódicos y otras publicaciones.

Todos los funcionarios públicos han sido relevados del juramento político, quedando además abolido este acto.

Han sido destituidos los embajadores de Francia en Londres, Viena y San Petersburgo.

Todo alemán que se halle provisto de autorización especial, tendrá precisión de abandonar los departamentos del Sena, y del Sena y Oise en el término de veinticuatro horas, bajo pena de ser sometido a las leyes militares.

El *Diario Oficial* publica los nombramientos de los nuevos prefectos.

Londres 6.—La derecha del ejército prusiano que marcha sobre Paris se encuentra cerca de Laon a 130 kilómetros de la capital de Francia, y la izquierda que se dirige a Lyon ha llegado a Dijon a 197 kilómetros de aquella ciudad.

Londres 5.—Espérase al emperador en Cas-

sel.

No se ha confirmado la rendición de Metz.

La *Independencia Belga* insiste en asegurar que Granville propuso a las potencias que gestionaran en favor de un armisticio partiendo de la base de la integridad del territorio francés.

El rey de Prusia y el conde de Bismark van con el ejército que marcha sobre Paris.

Este continúa adelante.

Han llegado a Alemania 90.000 prisioneros franceses.

Paris 6, (a las tres y veinte.—Victor Hugo ha llegado anoche.

Ha recibido una ovación en la estación, a donde ha pronunciado un discurso patriótico.

Paris 7.—Una proclama del general Trochu con fecha del 6 dice que el enemigo marcha hacia Paris. Añade que la defensa de la capital está asegurada, y que se han dado órdenes para organizar la de los departamentos cercanos.

El gobierno cuenta con el valor y el patriotismo de todos.

Las noticias oficiales dicen que los prusianos no han aparecido todavía en Laon.

Paris 6.—A última hora se cotiza:

3 por 100 francés a 51,20.

3 por 100 español interior a 22 1/4.

3 por 100 id., exterior 1867, a 26.

3 por 100 id., id., 1869, a 25.

Londres 6.—Consolidados ingleses, a 91 7/8.

Fabra.

MADRID 1870:

IMPRESA DE J. NOGUERA.

Borradores 7.

zada y pisoteada. Es preciso que el extranjero salga de Francia, y que la nación se sienta libre de su yugo. Entretanto, saludad a vuestros soldados que parten, mujeres de Bélgica, que estáis seguras de volverlos a ver!

Las mujeres belgas, como las de Holanda e Inglaterra, hacen apostitos para los heridos y les envían dinero y oro. La baronesa de Crombrughe dirige en Bélgica, este admirable arranque de humanidad y de sentimiento. Necesario es, dicen los belgas, muy entristecidas con tales maldanzas, que seamos útiles para alguna cosa.....

DINANT.

Una ciudad con las casas pintadas de suaves tintas, recclinada en un monte y mirándose, como en un espejo, en el Meuse. La iglesia, semejante a un minarete oriental, rompe la línea de los techos, esbelta y atrevida.

Sobre el río se ha arrojado un puente de barcos; siempre se ven soldados de infantería en marcha, otros pasan en barcas.

Un poco mas lejos, se ve una brecha abierta sobre una roca muy alta, hendida desde la cuspide a la base. La leyenda quiere que Bayardo, uno de los cuatro hijos de Aymon, rompió la roca granítica de un tajo, para hacer pasar por ella su palafren.—Algunos arcones de artillería, atraviesan lentamente la brecha, como resiguiéndose a recibir la lluvia.

Un vecino me cuenta un sangriento episodio de la batalla de Gravelotte.

¿Lo habreis leído? ¿Os lo han contado? ¿Lo conocéis ya? Lo ignoro.

Hélo aquí: A la mañana siguiente del terrible combate, al levantar los muertos, se encontró, yaciendo al lado del cadáver de un oficial de zuavos, un alcaño decapitado. Aquel hombre era un ave de rapaña, un píllo, un ladrón de muertos.

Su linterna estaba volcada a su lado, y se había caído de su mano derecha un cuchillo ensangrentado. De seguro, el miserable, queriendo arrancar y cortar el cinturón lleno de oro del oficial, le había herido de moribundo, y cogiendo al mercedario por el pelo, con su mano derecha le cortó la cabeza de un sablazo. Aun tenía, me dijo el narrador, aquella cabeza sangrienta, en su mano horrorosamente crispada.

La realidad, en ocasiones, sostiene un honroso parangón con Eurípides y Shakspeare. Y después siempre la eterna artillería... Algunos que han visto cubierto de cadáveres el campo de batalla de Vionville, cuentan que sobre esta carnicería, en un cielo azulado, cubierto en parte de nubes blancuzcas, semejantes a copos de nieve, pasaba cual sinistra y dolorosa ironía, no una banda de cuervos, una bandada de palomas!...